

Narrativa Singularísima y sorprendente novela de Enrique Vila-Matas, homenaje al mundo del teatro y del cine, en el que aparecen barceloneses actuales

El drama de la sucesión

J.L. MASOUVER RÓDENAS

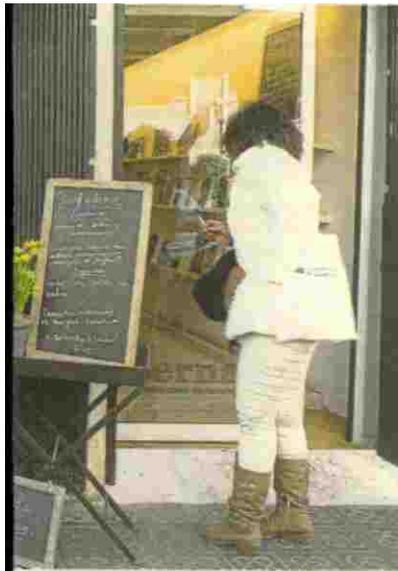
Dos datos en apariencia anecdóticos son el punto de partida de *Aire de Dylan*, singularísima y sorprendente novela de Enrique Vila-Matas (Barcelona, 1948): el regreso a sus años de formación, marcados por su afición al cine y al teatro, y un presente marcado por su paso por el hospital, que "le había hecho cambiar de valores", por el cambio de domicilio ("me ha sido suficiente con cambiar de barrio para encontrar otros temas") y, ya en el terreno de la ficción, un Vila-Matas convertido en el anónimo narrador que decide postergar la decisión de huir de "mi vida laboriosa al servicio de la literatura", al comprometerse a escribir la autobiografía inventada del escritor Juan Lancastre.

Para el anónimo narrador todo cambia al entrar en escena el hijo de Lancastre, Vilnius, invitado a participar en un congreso literario sobre el Fracaso. Su intervención consistirá en leer una narración sobre algunos hechos posteriores a la muerte de su padre -su drama de los últimos seis días- que titulará *Teatro de realidad*, una concepción teatral que queda reflejado en la propia estructura en tres actos de la novela. Como el espectro del asesinado Hamlet se aparece a su hijo, Lancastre se ha infiltrado en la memoria de Vilnius. *Hamlet* decide el desarrollo de la novela como lo decidió el *Ulises* de Joyce en

Dublincas. Y la multitud de voces explica que en realidad todos los personajes sean heterónimos del propio narrador, es decir, de Enrique Vila-Matas. Una afición a ser muchas personas al mismo tiempo que comparte con Bob Dylan, cuyo rostro "tiene la extraña propiedad de exhibir todas las edades y todas las etapas por las que han pasados todos los Dylan".

Conocidos habituales

Si al teatro nos acercamos a través de Vilnius, al cine lo haremos a través de un experto en cine, Javier Coma, aquí cómicamente disfrazado bajo el nombre de Claudio Aristides Maxwell, "un diccionario andante del mundo de Hollywood de la época dorada", hombre muy corpulento, "con cara de gangster del Chicago de los veinte y una voz de auténtico celuloide en blanco y negro". Una frase intriga a Vilnius: "Cuando oscurece, siempre necesitamos a alguien". Aunque atribuida a Francis Scott Fitzgerald, como guionista de *Tres camaradas*, de Frank Borzage, Claudio le recuerda a Vilnius que hubo ocho guionistas más. Se inicia así una investigación detectivesca, que intensifica el carácter narrativo del libro y que nos conduce a su significado último, pues para Vilnius es la "frase-motor de la que se valía para averiguar los misterios del mundo". Una frase que no podemos aislar de otras como la shakespearia-



Christopher Morley

La librería ambulante

Traducción de Juan Sebastián Cárdenas

PERIFÉRICA
 182 PÁGINAS
 16,75 EUROS

na "a nadie le gusta salir de Elsinor con tanto viento fuera", o la de Lancastre "la vida es una ratonera, lo real es sólo teatro y nada somos sino la memoria que inventa", ratonera que nos remite a la obra de teatro incluida dentro de *Hamlet* para descubrir quién es el asesino del padre. Lo que nos lleva a dos personaje femeninos extraordinarios, la esposa de Lancastre, Laura Verás, teatral también ella y que representa el mismo papel que Gertrude, esposa del Hamlet asesinado, y Débora, amante del padre y luego del hijo y que claramente ha encandilado también al autor.

Personajes sacados de la realidad, algunos con sus propios nombres, como Montse, de la librería Bernat, Javier Coma, como homenaje al cine, o Mario Gas como homenaje al teatro; o protegidos bajo un nombre llamativo, como el de la crítica literaria Gabriela Boco, "la boca de la maledicencia, la boca de la verdad, la boca de la reseña implacable. Es la reina de la suficiencia, despótica y malcarada". No hacen falta más pistas. Y un escenario muy definido de Barcelona, donde ha encontrado feliz exilio un narrador que ha tratado de huir de "la realidad provinciana que apenas había cambiado en mi país desde los tiempos del Quijote". De este cajón sin fondo surgen el fracaso, el infraléve arte de ser muchos, la sociedad de la pura ligereza, la indolencia, la idílica felicidad escuchando *Under the mango tree*, el homenaje a Oblomov, "personaje radicalmente gandul" de la novela de Iván Góncarov, Laurence Sterne, Scott Fitzgerald o Marcel Duchamp, el espectro, el duelo, la búsqueda de autenticidad y de la realidad última, el desencuentro generacional y una literatura sin etiquetas, vivida como una liberación y una condena, como una indagación y una revelación. La maldición de la madre de Vilnius se convierte aquí en su mejor elogio: "Hoy eres una rareza, un sinsentido. Hoy sólo eres un artista". |

Christopher Morley
 en 1951

BETTMANN / CORBIS